



## Mujeres investigadoras de los saberes ancestrales: rescatando la medicina tradicional por medio de las plantas medicinales

### Resistencia a la Minería y el Extractivismo<sup>1</sup>

**E**n el centro de Colombia está ubicado el Magdalena Medio, el terruño del cual hacemos parte. Es un paraíso terrenal donde se encuentran gran cantidad de ciénagas y fuentes hídricas que son las principales riquezas del territorio, también, contamos con una variedad de climas, una producción agrícola, pecuaria y un arraigo cultural desde orígenes ancestrales que llevamos en nuestra sangre luchadora. Todo lo an-

terior, se quiere minimizar por cuenta de las industrias extractivas (petroleras, mineras, palmicultoras, entre otras), quienes hace más de 100 años han sitiado este bello territorio.

Las minas de carbón existentes a pequeña escala en los municipios de Cimitarra y El Carmen de Chucurí, Santander, de manera silenciosa, están contaminando los ríos, desapareciendo los caños y la biodiversidad, que a

1. La Resistencia a la Minería y el Extractivismo (RAME) es un movimiento social mixto, pensado desde su creación para actuar en pro de la defensa del territorio el agua y la vida de las comunidades en Santander, lideramos procesos de reivindicación y emancipación de las mujeres y los jóvenes en sus entornos, además de implementar la investigación popular como parte del rescate de saberes ancestrales y medicina tradicional y de esta manera, caminar hacia la transición energética que permita prácticas sanas de coexistencia con la madre tierra. Somos opositores a la implementación y expansión de proyectos extractivos como la minería y el fracking. Queremos los territorios para la vida de las comunidades de acuerdo con sus usos y costumbres, donde puedan tener garantía del goce absoluto de los derechos humanos.

c.e: [resistenciaalamineria@gmail.com](mailto:resistenciaalamineria@gmail.com)





FOTO: RAME

su vez, sirven como hábitat de las especies nativas del territorio. Por ejemplo, Caño Hotel, Caño Tortuga y el río Cascajales, son fuentes de agua en donde se lava carbón, que tras la actividad minera recibe el lixiviado de la misma, contaminando el agua de quienes se bañan y la consumen aguas abajo de la mina.

En el Carmen de Chucurí, opera la empresa Centro Minero De Santander (Centromin S.A) una sociedad anónima que no sabemos de donde proviene su capital de inversión, no tiene sede en el departamento de Santander, para emitir reclamaciones o sugerencias en caso de alguna inconformidad. Toda la información que existe sobre su licencia es la fecha de expedición que data del 5 de septiembre del año 2005.

También, se suman los constantes derrames de petróleo (Lizama/158) que dañan la tierra, las plantas y acaba con la vida de los animales, impactos vivenciales en las zonas donde opera la empresa estatal Ecopetrol y otras empresas extranjeras como la Exxon Mobil y Parex Resources. Otro claro ejemplo ha sido la explotación de

hidrocarburos en el municipio de Barrancabermeja, Santander.

Según las cifras del DANE, el 45,3% de los hogares en la región del Magdalena Medio se encuentran en condición de pobreza multidimensional y uno de los tres municipios de mayor alarma es Barrancabermeja, el corazón del Magdalena Medio. De esta manera podemos deducir que, 100 años de industria extractivista no han sido una salida económica para resolver las necesidades básicas en estos lugares, por el contrario, la pérdida cultural, la vocación campesina, agropecuaria, pesquera, los usos y costumbres de los pobladores y pobladoras, además del incremento de prácticas y delitos como la prostitución, el feminicidio, la delincuencia y aparición de grupos armados tanto ilegales como estatales, hacen parte del coctel peligroso que rodea a las empresas extractivas, así lo demuestran diversas investigaciones, donde se observa que tras la llegada de estos mal llamados focos del desarrollo, aumenta la desigualdad y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos y la libertad de las comunidades.

Como si fuera poco el sufrimiento que ha causado en nuestro ambiente todas las explotaciones anteriormente expuestas, existe un agravante que es la imposición del fracking en Puerto Wilches, Santander, otra zona que por más de 60 años ha sido el sacrificio por parte de Ecopetrol, donde las necesidades básicas insatisfechas en los pobladores y las pobladoras, saltan a la vista. Esta puja por la defensa del agua, la vida, el territorio y la Ciénaga de Paredes (la casa del Manatí) trajo consigo: atropellos, amenazas a líderes y lideresas ambientales, estigmatizaciones y criminalización de la protesta de las comunidades que hacen oposición a este modelo de muerte que plantean los gobiernos. Cabe aclarar que el actual presidente Iván Duque, es un gobierno que impone, atropella e ignora la voluntad popular, tanto así que de manera inconsulta decidió darle vía libre al fracking en un complejo cenagoso habitado por comunidades afrodescendientes y campesinas.

Desde el proceso de resistencia a la minería y el extractivismo, nos hemos venido articulando para ayudar y crear una resistencia al modelo extractivista desde varios lugares de Colombia, participando de manera activa en procesos para la defensa territorial como son la Alianza Colombia Libre de Fracking (ACLF) y el Movimiento Nacional Ambiental (MNA) y la Iniciativa de Mujeres de Mesoamérica (IMM). Desde este proceso damos pasos hacia otras formas de lucha: desde nuestros corazones, saberes y ancestralidad, descubriendo la conexión que esto genera entre los cuerpos como primeros territorios

y el territorio-tierra como casa común, no solo de los humanos sino de todos y todas con quienes coexistimos. En un esquema de horizontalidad donde somos parte de la naturaleza y no soberanas en ella.

Desde nuestra línea de cuidado de la vida, hacemos investigación popular, dentro de un programa que se realiza con mujeres de las comunidades campesinas, educativas y también, incluye algunos hombres, haciendo una juntanza en torno al significado de las plantas medicinales, sus propiedades, toda la espiritualidad que hay en ellas, la fuerza sanadora para limpiarnos y darnos sus indescriptibles aromas, además, hacemos uso de ellas con las materias primas para la realización de productos para la vida cotidiana como jabones, velas, esencias y aromáticas. Nuestras ancestas o abuelas, tenían una receta de una planta para cada padecimiento, lo fuimos descubriendo a raíz de la investigación que plasmaron las compañeras del programa “Mujeres investigadoras” en el municipio de El Carmen de Chucuri, mediante entrevistas a las mayores y mayores de nuestras comunidades, transmitiendo de esta manera los saberes a las siguientes generaciones que están llegando a compartir en nuestro espacio; esto dio origen a un recetario donde convergen esas recetas que históricamente nos han sanado.

Somos un proceso incluyente y diverso, con capacidad de intercambiar, compartir, auto-cuidar, formar y recibir saberes de otras comunidades; es preciso anotar, desde nuestra experiencia, que no solo la ciencia hecha en un laboratorio es sabiduría, que las comunidades también

albergan sabiduría en sus saberes, territorios, formas de vida y de la manera cómo se relacionan con su entorno, esto lo hemos venido conociendo de la mano de nuestros *huertos medicinales*, los beneficios obtenidos y el complemento científico que existe como material de consulta, por ejemplo, el aporte de los hidrocarburos a las propiedades aromáticas de las plantas, lo cual nos brinda un insumo importante para arraigarnos a la idea que plantean los pueblos indígenas sobre “el petróleo como la sangre de la tierra” y de esta manera, considerar que se debe dejar bajo el suelo y pensarnos estrategias de transición energética que nos ayuden transformar prácticas de consumo que traemos en nuestros patrones de comportamiento como consumidores masivos de plásticos y otros derivados de los combustibles fósiles.

Desde la resistencia a la minería planteamos a nivel local la iniciativa “Volver a la totuma” para quienes no la conocen, la *Totuma*, que proviene del árbol del totumo, existen de varias formas y tamaños mediante un proceso de transformación se obtienen utensilios que replazan un pocillo y reduce el uso de desechables. La totuma se puede utilizar varias veces hasta que se rompa y ser fácilmente reemplazable. “Volver a la totuma” es una iniciativa, que se ha replicado a través de los intercambios de saberes como ejemplo de prácticas amables con la tierra.

Consideramos que, no solo hay que volver a la totuma, también, hay que volver a cultivar para consumir lo que producimos de manera orgánica, colocamos esa se-



Foto: Kaimi





milla en el corazón de los y las jóvenes de nuestro proceso social, motivándolos cada día, a conservar ese anhelo de cultivar para cuidar la vida, la ancestralidad y la cultura de nuestros pueblos campesinos.

Tener un pensamiento colectivo, también son valores que se fomentan dentro de nuestra organización, con miras a construir caminos de hermandad que nos permitan reconciliarnos en medio los vestigios de un conflicto que tuvimos que vivir como sociedad, entender que somos diferentes y saber cuándo podemos aportar o cuando debemos soltar dejar que cada quien camine al ritmo de su paso. Generar las posibilidades de valorar interpretaciones reales de conceptos como la riqueza, la belleza, el desarrollo, que existan esas claridades dentro del entorno donde nos reconocemos.

Toda esta línea de tiempo nos ha permitido acercarnos a las *mujeres y las jóvenes*, descubriendo que juntas sanamos, construimos y conspiramos para transformar. Nuestro cuerpo es dador de vida y al igual que la tierra, tenemos un útero que nos proyecta a dar una nueva semilla, transmitimos poder, sanación y crecimiento espiritual y comunitario, siempre estamos a la expectativa de tiempos mejores para cambiar la historia de dolor a la cual hemos sido sometidas por muchos años, tras la sombra de alguien, a sus órdenes, desde nuestros apellidos eran adjudicados a alguien como dueño absoluto, aún en la actualidad existen muchos paradigmas sobre cómo deben ser las mujeres y como se deben comportar; de igual forma es el extractivismo, excluyente, machista y patriarcal, no solo nos desarraiga de nuestros territorios sino también

de los derechos que nos corresponden y colocan la mirada lesiva sobre nuestros cuerpos como objeto de placer y servicio para su bienestar; anhelamos que nuestras niñas sean libres, participativas, revolucionarias, rebeldes, con poder en la toma de las decisiones, capaces de enfrentar retos, conspiradoras por la verdad, defensoras de la vida y precursoras de la paz y el buen vivir para todas y todos en nuestra casa común.

Queremos compartir unos versos del poema Renacer escrito por la fundadora de nuestra organización. Aquí recogemos parte de nuestros sentires.

*Queremos una vida sabrosa con base en nuestras raíces  
Sin mirar las diferencias, siendo cada día más humildes,  
Educando a nuestros hijos, hacia la tierra sensibles.  
Germinando nuevas prácticas sin consecuencias terribles.  
Con la paz y la esperanza como nuevos combustibles  
Que renacen desde la matriz y nos hacen pueblos libres  
Como tesoro de batalla en la memoria a quienes  
ofrecieron su vida  
Sembrados hoy en la tierra junto a la madre que los cuida  
Listos para germinar y crecer como plantas bendecidas  
Porque es en las entrañas donde inicia  
Porque es en las entrañas donde termina.*

Autora: **Oneida Suarez** ✨

## Referencias

Energías para la transición. Reflexiones y relatos. Pag 77. Recuperado de: <https://co.boell.org/index.php/es/2021/06/30/energias-para-la-transicion-reflexiones-y-relatos>